

VII JORNADAS DE LA ASOCIACIÓN DE  
GRADUADAS, GRADUADOS Y GRADUADES EN  
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

**AGCE**

Asociación de Graduadas, Graduados y  
Graduades en Ciencias de la Educación

**REINVENTÁNDONOS Y  
APORTANDO A LA REFUNDACIÓN  
DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA**

**Hacia una plataforma, agenda  
y plan de trabajo de AGCE**

**Lunes 19 y martes 20 de septiembre de 2022**  
**Sede: Universidad Nacional General Sarmiento**

---

## CAPÍTULO IV

# Educación y Didáctica

## Tensiones y desafíos en la enseñanza

**PRIMERA PRODUCCIÓN PARA EL INTERCAMBIO:** MIRIAM KAP; SEBASTIÁN PERRUPATO;  
ALBA FEDE, ELENA GÉNOVA Y GRACIELA EFRON

---

La Didáctica se propone abordar la enseñanza como eje central y problemático, desde una perspectiva situada y crítica, además de conocer, analizar y recrear los marcos interpretativos de las prácticas. La enseñanza –objeto de estudio de la didáctica (Litwin, 1996)– es un acto creativo, mucho más que un proceso de índole técnica. Desde una perspectiva crítica se entiende la enseñanza enmarcada en la realidad en la que surge, atravesada por los contextos locales y globales y se encuentra siempre situada en tensiones y pugnas. Da cuenta de un acto político, ideológico, social, histórico y cultural que orienta sus prácticas a intenciones y valores. Un acto en el que se involucran sujetos heterogéneos que habitan diferentes realidades y que tienen acceso de modo muchas veces desigual a aspectos simbólicos y materiales de la sociedad.

En ese sentido, asume distintas perspectivas en la constitución histórica del campo, ha atravesado distintos paradigmas para posicionarse hoy en una disciplina que dialoga con su propio pasado al tiempo que lo reformula en una tensión dialéctica entre el abandono del paradigma tecnicista y la apropiación del paradigma crítico o pos crítico.

Su origen lo reconocemos en la Modernidad, de la mano de Juan Amós Comenio, momento desde el cual la disciplina quedó enmarcada en un paradigma técnico, que es necesario tensionar, romper, profanar. La agenda clásica de la didáctica se hizo fuerte en la necesidad de resolver los problemas de la enseñanza centrándose en el ¿cómo enseñar? Desde sus primeros postulados teóricos la disciplina se proyectó “como una normatividad altamente estructurada, con sólidas prescripciones acerca del ‘saber hacer’ del maestro para lograr el ‘deber ser’ del modelo pedagógico propuesto” (Barco, 1989: 8) buscando respuestas universales, fuertemente marcadas en el siglo XX y XXI por las agendas de los organismos internacionales y las empresas editoriales. Las reflexiones teóricas del campo desde la década del

noventa, en el marco de la crisis de la Didáctica para redefinir su identidad, alientan a la búsqueda de una nueva agenda que rompa esa racionalidad técnica, la perspectiva científicista y el conocimiento como un objeto inexorable y, por el contrario, permita comprender la disciplina desde marcos más amplios y, por supuesto, de reflexión y autorreflexión crítica sobre su hacer y sobre su pensar. Al decir con Litwin (1996) con “nueva agenda” nos referimos a una actualización situada de la reflexión teórica sobre la experiencia en educación (Dewey, 2004) –y coherente con ella– que torne pertinentes las decisiones didácticas y recupere el discurso pedagógico (Meirieu, 2016). También y especialmente a la configuración actualizada de una práctica enriquecedora de las experiencias de aprendizaje en tanto asume una forma de pensar de mediación tecnológica entrelazada e hipermedial (Kap, 2020).

Las potencialidades disciplinares de esta búsqueda de una nueva agenda abrieron desde entonces un universo de reflexiones, análisis e investigaciones sobre el campo que permitieron comprender mejor el lugar de la Didáctica en el universo de la educación. Articulando espacios de contacto, lugares de encuentro, entre la teoría y la práctica áulica. No por ello abandonando la necesidad situada contextualmente en la enseñanza que, lejos de ser un proceso mecánico, adquiere matices, estilos y configuraciones en cada uno de los contextos donde se desarrolla. En ese sentido, no podemos dejar de reconocer los aportes rupturistas generados en Argentina en aquellos debates y procesos reflexivos que dieron cuerpo a la compilación de *Corrientes didácticas contemporáneas (1996)* generado por las pedagogas Susana Barco, Alicia de Camilloni, María Cristina Davini, Gloria Edelstein, Edith Litwin y Marta Souto.

Docentes, maestras y profesoras interactúan inevitablemente con los problemas vinculados al dilema de la elección de la mejor propuesta de intervención pedagógica en el contexto institu-

cional en el que se desempeñan. Reconocemos las tensiones que se producen en el aula y, más abarcativamente, en la educación en relación con la necesidad de problematizar y precisar qué tipo de sociedad coadyuva a construir. Tal como postula Schön (1998) la base de un profesional reflexivo se encuentra en la posibilidad de reflexión desde la acción, en diálogo con las situaciones problemáticas. “Cuando alguien reflexiona desde la acción se convierte en un investigador en el contexto práctico. No es dependiente de las categorías de la teoría y de la técnica establecidas, sino que construye una nueva teoría de un caso único” (Schön, 1998: 72).

Destacamos la importancia del conocimiento de los estudiantes que impacta, necesariamente, en las prácticas docentes. Entre los diferentes modos de interacción encontramos espacios que nos permiten repensar la educación, contextualizándola, reconociendo las transformaciones que han sucedido en las últimas décadas y que han mutado los modos en que nos comunicamos, nos aproximamos a los saberes, generamos conocimiento y lo socializamos. “En este contexto, el profesor es un actor flexible y descentralizado que promueve un aprendizaje de abajo hacia arriba. Este papel incluye otra serie de actividades que se podrían considerar de traducción cultural: el profesor como interfaz entre la institución educativa (el aula, la escuela), y la ecología mediática externa donde los alumnos crean y viven” (Scolari, 2018:19).

Desde este lugar y desde las múltiples tramas sociales, cognitivas y afectivas que se entrelazan en el aula, ponemos el foco sobre distintas modalidades de intervención didáctica buscando una educación democrática, abierta e inclusiva

para toda la sociedad, garantizando el derecho a la educación, bregando por prácticas realmente igualitarias en marcos que reconocen la heterogeneidad.

## **Preguntas en relación a la educación y a la didáctica**

Quedan abiertas algunas preguntas que hay que seguir profundizando:

¿Qué significa enseñar y aprender en el siglo XXI?

¿En qué contextos se producen aprendizajes y qué reflexiones debemos generar de ellos para pensar la disciplina?

¿Qué experiencias de enseñanza nos ha dejado la pandemia y nos permiten reconocer la reapertura de un otro debate sobre una nueva agenda de la Didáctica?

¿Cuáles son los proyectos sociales políticos y educativos donde se despliega la enseñanza?

¿Qué diferencias podemos encontrar en las configuraciones didácticas en la educación formal, no formal, informal?

¿Qué reformulaciones deberemos realizar sobre el concepto de didáctica a la luz de los entornos digitales y convergentes?

¿Qué nuevos sentidos políticos adquiere frente a la complejidad? ¿Podemos vincular la didáctica con las prácticas de gubernamentalidad institucional?